

EL BALUARTE

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 207

Sevilla—Martes 9 de Septiembre de 1902

AÑO XXVI

MARRUECOS

Hé aquí la incógnita. El imperio mogreviano es la charada de las coincidencias de nuestros embajadores y de la arribada a Madrid del jefe de los conservadores.

Las reformas de Muley Abdalasis no han sentado bien en Marrakes, y los súbditos del Sultán no son partidarios del progreso que preside el joven emperador, y las kábilas se han rebelado, proclamando emperador al famoso luerto que representa toda la tradición marroquí y el fervor religioso en toda su pureza.

Francia de un lado, Inglaterra de otro y nosotros entre dos fuegos, somos las tres naciones europeas que representamos mayores intereses en África.

La conjuración de las kábilas se va extendiendo por el interior, y en las cancellerías del viejo continente ha llegado a dudarse que el Sultán pueda conjurar el conflicto y someter a los rebeldes, y sencillamente se nos busca a nosotros y se nos requiere para que seamos cabeza de turco.

Por esto el viaje misterioso realizado por un alto funcionario del departamento de la Guerra en los últimos días del pasado Agosto, y por esto tal vez el acuerdo de dotar de dos ametralladoras a cada regimiento de infantería y la creación de los terceros batallones en los regimientos de línea de dicha arma.

No ve con buenos ojos el Gabinete de que es el alma nuestro jurado enemigo Mr. Chamberlain nuestra aproximación a Francia y a las potencias continentales, y atiza la discordia en Marruecos para plantear el problema africano y amenazarlos con represalias si no obedecemos ciegamente los términos o puntos del programa que ha traído en su cartera el Duque de Mandas, para lo cual salió precipitadamente de Londres así que el Gabinete de Saint James se percató de lo que se tramaba en París.

Estamos, pues, amenazados de grandes peligros. Con Inglaterra tenemos comprometida la suerte del archipiélago canario, que es buena escala para el África del Sur y un punto indicado para grandes carboneras.

Con Francia acaso corren gravísimo riesgo nuestras envidiadas islas mediterráneas, que tan estratégica posición ocupan en el famoso mar latino, donde se han resuelto todos los problemas de la civilización fenicia, de la civilización griega, de la civilización romana, de la civilización del renacimiento de las nacionalidades europeas, y que ahora parece llevar en su seno los secretos del porvenir de los pueblos de la moderna Europa.

Estamos entre dos fuegos y entre dos adversarios igualmente poderosos con vista a un ideal verdaderamente seductor.

Mirando al Sur de nuestra península, contemplamos una isla, la más grande del mundo, donde está la esperanza de la raza; pero cuántos escollos tenemos que vencer y cuántos peligros tiene el recorrido!

La cuestión está planteada. El problema está sobre el tapete. Los requerimientos apremian lo mismo de un bando que de otro bando. ¿Con quién perderemos menos, ó con quién ganaremos más?

Este es el punto grave del problema, porque hay que decidirse y decidirse pronto.

Si los estadistas españoles, caso que los haya, se equivocan, el pueblo debe recabar toda su autonomía antes que el conflicto surja y marcar la verdadera orientación, que de seguro, con su fino y admirable instinto, donde él se incline estarán la razón y la conveniencia nacional; y si sucumbimos, sucumbiremos a gusto de todos y luchando por el porvenir, por el honor y por el engrandecimiento nacional, no por conveniencias de una familia.

Tengamos el oído atento, fija la vista en lo que se concierne, porque va en ello el porvenir y la independencia de España, y reclamemos de nuestros políticos de turno mucha cuidado en lo que comprometen, porque el pueblo puede muy bien no consentirlo y denunciar el convenio. Todo menos ceder ni comprometer un palmo de terreno.

Nota del día

Los señores John Shandrow, que viven por allá en el Estado de Michigan (Estados Unidos), constituyen un matrimonio sin hijos.

Largos años de casamiento y toda clase de esfuerzos los llegaron a convencer de que no podrían tener descendencia, y ningún hijo vendría a alegrar la vida monótona de aquellos dos seres felices, pero aburridos, satisfechos, pero tristes, ricos, pero pobres en sensaciones interesantes, del espíritu, del alma, de aquello que no se sabe lo que es.

—¿Qué hacemos?—se preguntaron en un día, ó en una noche de aburrimiento.

A ella, a la señora de Shandrow, se le ocurrió lo siguiente:

—Nuestro aburrimiento, nuestra tristeza tiene por origen mi infecundidad, ó nuestra infecundidad. Necesitamos un hijo, un diablillo que no nos deje vivir en esta santa paz, que será santa, pero que es el preludio de la muerte. Amarse en silencio, sin contradicciones, sin temores, sin amenazas, no es amarse; vivir en esta pasividad enervante, en este continuo bienestar de la materia, sin los arranques de lo imprevisto, sin derramar las lágrimas del dolor, no es vivir. No tenemos hijo... Adoptémoslo. Puesto que hay madres y padres que no los quieren y los arrojan a la Inclusa, hagamos porque de ella nos envíen uno, y ese será nuestro hijo.

El viejo y rico John batió palmas como un chiquillo travieso, y, acostumbrado a hacerlo todo por lo grande, no pidió a la Inclusa un niño, sino que pidió un montón, para escoger.

Le remitieron veintidos: todos los que había.

En la casa-palacio de los señores John Shandrow llevaban los veintidos seres sin padres más de treinta días, correteando por los jardines, rompiendo muebles y turbando la santa paz de aquella mansión feliz, cuando... por una contrariedad, ocasionada por ellos precisamente, hizo caer al matrimonio en la cuenta de que... bueno era tener un hijo, pero no veintidos.

—¿A quién, ó a cual escogemos?—se preguntaron.

—¡Oír contrariedad! Aquel hogar, antes apacible, monótono y frío, se iba calentando ya, participando del fragor de la lucha humana.

—A esta rubita—decía la señora de John.

—No: a este diablillo moreno—argüía el señor John.

El conflicto, que ya iba a rayar en grave disgusto, lo solucionó el matrimonio del modo siguiente:

—¡Todos, ó ninguno!

Y todos los veintidos hijos de la Inclusa pasaron a ser los hijos y herederos de los señores John Shandrow.

Yo no sé si, como cuento, puede pasar, pero creo que sí.

Mas es lo raro que yo me lo creo, me lo creo de verdad. El, que ha inventado esa noticia, si es inventada, conoce al hombre, conoce a la mujer, conoce la vida.

La lucha, el desasosiego, los sentimientos varios, las contrariedades, el hervidero eterno, perfecto simit de la Naturaleza nuestra madre, siempre laborando, siempre en combustión.

¡Haraganes en clausura, adoradores egoístas de lo desconocido, rendid culto sagrado a nuestra madre Naturaleza, creando como ella y como ella laborando para el bien común, que es la vida universal!

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Tengo miedo al abrir los periódicos por la mañana para enterarme de lo que ha sucedido por allá y por acá.

Más se presenta el otoño si éste, cuando llegue, prosigue las huellas de esta última parte del verano abrasador.

Todo son crímenes por todas partes.

En Barcelona, el pueblo hace cara a la guardia, y ésta dispara y mata.

En Madrid no pasa un solo día sin que dos hombres de buena voluntad se apuñalen por

quítame allá este melón, ó este vaso de vino, ó esta buena moza.

Los amantes que encuentran obstáculos para unirse como Dios manda—y ya sabéis que manda Dios que se le pague al cura, y si no, no hay tal casamiento—tienen fuerza de voluntad para matarse, y no la tienen para vivir juntos en contra de la voluntad de los obstaculizadores.

Y todo por este orden, que no es tal orden, sino desorden.

¡Qué país, qué paisaje y qué paisanaje!

Nuestro Gobierno protector anda preocupado con eso de las alianzas.

Francia, de rondón y porque sí, se hace amiga nuestra para asuntos guerreros, pero cuida cerrar sus fronteras a nuestros vinos, que han recibido una herida mortal.

Inglaterra no se duerme, y con el monstruo yarki a la espalda, atisba como una zorra, dispuesta a no consentir que nadie le quite la presa Española, en donde tiene grandes intereses.

El Vaticano, con ese superior desdén que le distingue cuando se trata de pueblos que pueden deberle su tranquilidad, se resiste a conceder lo que, a buena cuenta, no se le debe de pedir.

Y nuestros hombres públicos, nuestros grandes estadistas, con la mirada puesta en el estómago, cuentan los días que le quedan para disponer del presupuesto los que a él están agarrados, y los que les faltan aquellos que tienen esperanzas de llegar.

Todo lo que ocurre es sencillamente bajuno, pobre, sin alientos, sin esperanza, sin fe.

Nuestro rey es llevado y traído en volandillas entre fuegos de artificios y juegos de naufragio, que lo mismo pueden disponerle a vivir entre mentiras y farsas, que a morir en el peor de los desengaños: en el desengaño de acostarse majestoso y de levantarse hecho niño sencillamente.

Los carlistas aseguran que se van a echar al campo, y Moret dice que sabe en dónde están preparados. Cuanto se dice es mentira, porque asegura don Carlos que ya no quiere ser rey de aqueste pueblo tan manso. ¡Es mentira! Los carlistas hace tiempo están mandando, y yo no sé qué motivos tienen para echarse al campo cuando ni siquiera hay yerbas que pueda servir de pasto.

Les hablé a mis lectores el otro día de Ramón de Cala, antiguo republicano de la cepa de 1869.

Y dije, después de transcribir uno de los hechos de su vida, que tenía otros tan notables ó más que aquel.

Léase éste, que lo refiere D. Andrés Mellado por su cuenta:

«En los años de la restauración no había vuelto a hablarse de él, y hasta los amigos más íntimos desconocían su paradero. Después se supo por unos cuantos con dolor y con asombro. En la creencia de que el trabajo material es un deber y la principal honra del hombre, había marchado, sin decirlo a nadie, ni a su familia, a un punto de Extremadura, donde se hacían obras para una vía férrea ó una carretera. Entre el grupo de la gente desconocida que solicitaba trabajo, él lo pidió también con su pico y su pala. El contratista vaciló en aceptar a aquel jornalero de fuerzas desmedradas y constitución débil: más adivinando una gran necesidad, lo agregó al grupo de destripate-rones. El literato insigne, el diputado constituyente de 1869 y de 1873, el senador del reino y exalcalde de Jerez, estuvo una temporada regando con su sudor aquel campo, comiendo la bazofia del rancho y durmiendo en miserables cabañas. Su naturaleza, acostumbrada a otro género de vida, no tardó en postrarse, y aquel sol ardiente en las llanuras secas, y aquella intemperie de las noches, le hicieron enfermar. Recogieron sus compañeros y estuvo agobiado algunos días con muy alta fiebre. Creyó que iba a morir, y al verse próximo al trance fatal, comunicó a uno de los trabajadores quién era, para que diese aviso a su familia y lo enterraran con decoro.

Apenas hecha la revelación, cundió la noticia entre los trabajadores, que lloraban conmovidos ante aquel caso inaudito. Los agentes y empresarios de las obras se apresuraron a rodear el lecho del dolor, lo colmaron de atenciones y cuidados hasta ponerlo en franca convalecencia. No bien estuvo restablecido, le participaron que podía contar desde luego con un sueldo respetable para trabajos de oficina, para consejos a la empresa ó cualquiera otra ocupación propia de su inteligencia y cultura. Negábase a aceptar lo, pero los trabajadores, con aclamaciones é instancias, se lo imponían. El, entonces, creyéndose agobiado por aquella merced, aguardó a las altas horas de la noche, escribió una carta dan-

do las gracias a la Compañía y, despidiéndose de sus compañeros, descolgóse por la ventana, y huyendo a campo traviesa hasta una estación próxima, tomó asiento en un coche de tercera, que lo trajo a Madrid.

—¿Pero usted ha perdido el juicio?—le preguntaba yo a tener noticia de aquellas escenas. ¿No comprende usted que con la inteligencia y la pluma presta servicios superiores a los de un brazo flaco y a unos músculos envejecidos?

—Lo que no he perdido—me contestaba con sencillez humilde—es la dignidad. Si yo hubiera sido uno de tantos infelices de los que conmigo trabajaban, ¿se habría hecho algo en mi obsequio? No: se me habría dejado morir como a un perro, ó se me habría mandado a un hospital como carne de desecho. Por lo tanto, no ha sido a Ramón de Cala, hombre ó jornalero, a quien se ha atendido y a quien se ofrece pingüe sueldo, sino a Ramón Cala, Diputado de dos Asambleas Constituyentes, Senador, etc., etc.... ¿Y puede mi conciencia transigir con que esos servicios políticos, si son servicios, y esa notoriedad relativa que debió a mis ideas, sean bases de recompensa alguna? ¡Hice bien en huir, porque de la fortuna inmerecida hay que escapar más pronto que de una desgracia peligrosa.

Cuando uno lee estas cosas es cuando comprende el por qué existe todavía partido republicano en España.

Desgraciadamente estos ejemplos se repiten pocas veces.

El Duque de Tetuán ha dicho—¡sin que nadie se lo pregunte por supuesto!—que él no está por concentrarse, ó por hacer la concentración.

El hombre no quiere ser cola, sino cabeza. Como de ninguna manera ha de servir para nada, ¡hace bien en darse tono!

Cabeza, Duque, cabeza.

Y a casita... a esperar que el rey lo llame a que haga las genuflexiones de rúbrica.

Dice un colega de la Corte:

«Ha dado a luz un hijo, con la mayor felicidad, la esposa de nuestro querido compañero D. J. C. de Arpe, redactor del *Heraldo*».

Y leo en otro colega madrileño:

«Ha dado a luz con toda felicidad una niña la señora doña Lutgarda Góngora, distinguida esposa de nuestro compañero en la prensa don Gerardo Sanchez Ortiz, redactor del *Heraldo*».

«Pero los redactores del *Heraldo*, ¿cuándo escriben el *Heraldo*?»

«¿O es que se han dedicado a hacerle partido a su jefe el señor Canalejas?»

Para conmemorar el aniversario de la revolución de Septiembre tratan en Madrid los republicanos de celebrar una merienda.

Pero... ¿una merienda de ministros monárquicos, ó una merienda con vino y jamón?

No me parece mal el pensamiento.

El Casino Republicano de Sevilla debería organizar este movimiento en nuestra capital por lo que tiene de práctico, y porque serviría para contarnos.

No hay más que acordar el día, el sitio y las horas, y allá iremos todos.

¿Sí? ¿No?

Desde Sevilla hasta el vecino pueblo de Camas, en la extensa vega, a uno y otro lados del ferrocarril.

El que no tenga merienda que llevar... ¿Pero quién no tiene merienda en Sevilla?

Ni tanto ni tan dello, señor don Tello.

A hacerlo, y que veamos si el organismo único republicano que tenemos en Sevilla sirve para algo.

En Gijón los socialistas se reunieron para poner como un trazo a los anarquistas.

Y ahora los anarquistas se han reunido para poner como un trazo a los socialistas.

Y lo bonito del caso es... que no hay socialistas ni anarquistas.

Sino una serie de jefecillos ambiciosos que llevan y traen a la clase obrera de acá para allá, viajando a costa de los fondos del procomún social.

CARRASQUILLA.

EL DELEGADO DE HACIENDA

Y EL ARRIENDO DE CONSUMOS

No pasa día sin que la prensa local tenga que dirigir violentas censuras contra las autoridades administrativas de nuestra capital, denunciando abusos irritantes.

Nuestro colega *La Iberia*, con las energías que le caracteriza, artemete justamente indignado, contra la Empresa de Consumos, dando de rechazo tan tremendo golpe al señor Delega-

do de Hacienda, que este funcionario ha de necesitar un mar de árnica diplomática sofisticada para curarse del magullamiento que le ha producido el bote de lanza del colega canalejista.

Es el caso que la Empresa de Consumos no tiene básculas para tomar grandes pesos, y los entradores contribuyentes tienen que conformarse con los caprichosos aforos de los señores fieles de consumo que, por casualidad, barren siempre para la casa social arrendataria del impuesto. Por tal motivo, los aforos del peso de las carretadas de paja se han hecho por los fieles á razón de 3,200 kilos cada una, con la protesta de los conductores que, ya mortificados por tanto abuso, un día hicieron la descarga de sus carretas, cuyo contenido pesaron por fracciones, acreditando que el peso de cada carretada de paja no pasaba de 1,400 kilos.

Formalizaron su reclamación solicitando la devolución del cobro indebido y la Empresa les dice que son *nones* y que no devuelve la demasia cobrada.

Vista la terquedad de empresario de ópera barata que caracteriza á los *apandantes choques* del resguardo de consumos, D. José Vázquez Rodríguez, que es el entrador de la paja multiplicada en los fielatos últimamente, ha presentado al señor Delegado de Hacienda una reclamación en demanda de que se le restituya su derecho atropellado y el dinero que, indebidamente, le cobraron los fieles.

EL BALUARTE, como *La Iberia*, cree que el Sr. Vázquez hace muy bien en reclamar lo que le han quitado; lo que EL BALUARTE no cree es que el Delegado de Hacienda meta dentro del justo círculo de sus atribuciones al arriendo de Consumos porque.

Este es nuestro secreto, que revelaremos en su día, cuando terminemos el atestado que estamos formando para elevarlo al señor ministro de Hacienda y al Fiscal de S. M.

En lo que afecta á la reclamación del señor Vázquez Rodríguez, éste debe estar tranquilo, porque está rodeada de circunstancias excepcionales para que prevalezca. Aparte de que es justa, circunstancia de tercero ó quinto orden en la equidad administrativa al uso, el Sr. Vázquez Rodríguez es rico y tiene una alta representación personal, y ya con esto es bastante para que se le haga justicia.

A los que no se les hace justicia en la Delegación de Hacienda es á los pobres, á los entradores de un par de huevos, de 200 gramos de uvas, de un melón, de media docena de granadas, de seis naranjas, de 100 gramos de tocino y de medio litro de vino de *Piniche*: á éstos se les veja, se les maltrata, se les saca un dinero indebido y si protestan, se les manda al Hospital ó á una casa de socorros bien magullados por los genzaros del Arrendatario del Impuesto.

Y para que esto suceda impunemente en los fielatos, no hay básculas, ni leyes, ni tarifas irrepresables, como está mandado, para que el público fundamente sus reclamaciones; ni tampoco hay razón, ni derecho, ni cultura, para hacer llevadera la irritante y vejatoria exacción del impuesto.

Y esto lo sabe el señor Delegado de Hacienda, jefe superior, tribunal supremo y guardia civil, todo en una pieza y con poder bastante para reprimir las demasías de la Empresa Arrendataria de Consumos; pero que le vaya un pobre con una reclamación contra el arrendatario de los consumos al Delegado de Hacienda y ya verá cómo este señor lo recibe á tiros en su despacho.

Porque es mucho hombre este señor don Pedro, de la Delegación de Hacienda de Sevilla.

JUEGO DE CHICOS... DE LA PRENSA

Es ya tan pueril el diario pavoneo de nuestro colega *El Liberal* sobre las exquisiteces de sus relampagueantes informaciones, que, por su traviesa, jempañada en mostrarnos su providencial poder, vemos su loca obstinación en hacerlos comulgar con ruedas de molino.

De la cosa más ñoña quiere sacar motivo para *bombearse*. Pero lo malo es que en ese pavoneo las plumas que ostenta son de ganso, y las travessuras tienen toda la inocencia infantil de la pubertad.

Ahora, el juguetón colega exprime su substancia gris, derrocha su *intelectualidad*, su facundia cerebral y sus supremas, graves, serias é imponentes iniciativas, en querer ofrecerse dueño y señor de misteriosos resortes informativos, fruto de su actividad *aurea* y de lo vivo de seso y despierto que es su corresponsal en Huelva.

Por una protesta del corresponsal de *El Noticiero* en dicha población, se nos ha erigido Murguía en *dómine*, pretendiendo darnos al pú-

blico y á los periodistas conferencias de magia periodística, del uso particular y exclusivo del diario que tan portentosamente dirige.

No apeteceemos que por tal motivo sea suscrita *arriba* la partida de óbito de Murga como director, ni tampoco que le riña don Miguel. Mas permítanos siquiera que nos resistamos á su intento immaculado de *dárnosla con queso*, para lo que, con la mayor pureza también, pide, sin pedirlo, un aplauso á la galería, que cree deslumbrada con sus informaciones super-eléctricas. Mas, de una de éstas, sí que debe estar prevenido el director del colega; pues puede cortarle el hilo de la existencia. Porque dichas informaciones-rayos motivan planchas tan celebradas como aquellas de *El Liberal*, de haber tenido por muerto en riña á un individuo que salió de aquella vivo y coleando; por haber terminado un cotiflicto grave en Barcelona, cuando la sangre corría á torrentes; y por modo muy especial, la de haber dado recientemente por verificadas unas carreras de caballos que tuvieron lugar dos días después.

Veá, pues, el señor, cómo es malo querer pasarse de listo, pues los que estamos en el secreto, ya vemos lo contraproducente que resulta adornarse con plumas de pavo real, cuando en medio de todas esas *actividades decantadas* no hay otra cosa que complacencias de amigos cancheros, á quienes se comprometen irreverentemente, alardeando de un triunfo, de una competencia ilegítima, en la que *El Liberal* figura como jugador de ventaja.

Sepa el director de *El Liberal* que el disponer abusivamente de una red telefónica, de unos hilos telegráficos de cualquier compañía no autorizada, amén de poseer materiales acopiados dos días antes de que ocurran los sucesos, no es cosa que requiera mucho ingenio periodístico, ni que merezca una diadema de brillantes americanos (culos de vasos) con la triunfal inscripción latina: *Bello gladiatore*.

No se nos pavonee, pues, y conságrese desde hoy, dentro de su deber, á otros oficios de más nobles resultados, y sobre todo exigibles.

Cuide, por ejemplo, de que no aparezcan nuevamente en su periódico telegramas de esta calaña:

«EL GOBIERNO Y PABLO IGLESIAS (POR TELÉGRAFO) Madrid 7. (9'30 m.)

El Liberal publica una carta de Pablo Iglesias confirmando que rechazará el cargo de la sección de Industrias, para el cual se le indica.

Dice en la carta que jamás aceptará cargos de los gobiernos burgueses y que sólo admitirá los que le confieran el partido socialista y las organizaciones obreras que luchan por el mejoramiento y la emancipación de la clase.

Los pueblos de estos contornos están asustados, por menudear desde hace tiempo los hechos de esta naturaleza.»

Porque ó este final es una estupidez sin límite ó una tomadura de pelo á sus doscientos veintitres mil quinientos noventa y nueve y medio lectores de este y del otro sistema planetarios, y porque solo á los *lunáticos* ó á los *saturninos* se les ocurre decir que los pueblos de los contornos de Madrid están asustados por menudear desde hace tiempo el hecho de que Pablo Iglesias rechaza el cargo de la sección de Industria.

¡Ni que estuviéramos todos amenazados de la fiera *corripial*!

Vaya, *Liberal* amigo, que haya *sindéresis* y á pelarse para descargar los sesos del cosmético que impide ver la realidad de las cosas humanas.

ARMANDO XALEO.

De actualidad

En San Sebastián los amigos de Romero le preparan mañana un banquete. En su discurso hará declaraciones políticas.

El *Diario Oficial* de Guerra publica circular de Artillería sobre las reglas de liquidación del armamento y municiones que tienen á su cargo los cuerpos que sirvieron en Ultramar.

Según despacho del Cairo, allí disminuye el cólera y aumenta en Alejandría y otras poblaciones.

En Barcelona la prensa llama la atención sobre la mortalidad del manicomio de San Baudilio, señalando veinte fallecimientos desde primer día del actual. Pide medidas rigurosas para el saneamiento.

Dicen de París que entre Avignon y Orange descarriló un tren de mercancías, resultando desgracias.

En la Barceloneta, en un mitin de caldereros, la policía cogió proclama clandestinas, suspendió una reunión y detuvo á la Junta.

Los obreros amotinaronse y la benemérita dió cargas; disparos y heridos.

San Sebastián.—Las regatas han estado animadísimas.

El Club Náutico estaba adornado con banderas francesas y españolas.

La primera ganó el Círculo Aviron de Lyon; la segunda Antonio Vela, de Barcelona; la tercera la Unión Náutica de Lyon.

Las tres restantes el Círculo de Lyon.

Dicen de Barcelona que el obrero muerto en la Barceloneta llamábase Pablo Pascual, de 23 años, cerrajero.

Refugióse en una escalerilla y dispararonle tres tiros.

Ha sido nombrado juez de la sumaria el teniente coronel Albadalejo.

El Correo niega el peligro de la agitación carlista.

El Español dice que la cuestión del Vaticano se ha convertido en trinchera política, donde cada ministro busca posición airosa para el momento de la caída.

Manzano telegrafió á Moret negando la supuesta agitación carlista en Barcelona.

Añade que las autoridades están advertidas.

En Bilbao Alfonso XIII ha visitado los buques franceses.

La Diputación entregó á bordo del *Pelayo* varios regalos, incluso una boina con chapa de brillantes.

Soldáronle varias comisiones, revistiendo el acto solemnidad.

En el puerto ha habido regatas brillantísimas; los reyes fueron aclamados.

A las tres de la tarde de ayer ha descargado una tormenta en Madrid, con pedrisco.

Siguió lloviendo á intervalos.

El telégrafo está retrasadísimo.

Según despacho de Toledo el cardenal Sancha ha confirmado que será árbitro para la revisión del Concordato.

Supone que no se extremarán las actitudes quedando á salvo los derechos de la Iglesia y del Estado.

Cree que se suprimirán algunas diócesis, especialmente en Canarias y Baleares.

En París corre el rumor de que á mediados de Octubre visitarán á Loubet la emperatriz madre de Rusia y los reyes de Grecia y Dinamarca.

Dicen de Tánger que la rebelión se extiende por el Imperio.

El Sultán está disgustadísimo.

Las tropas enviadas á Mequinez vense detenidas en los caminos por nuevas kábilas sublevadas.

Se ha ordenado la incorporación al campamento imperial de las kábilas adictas para marchar á Mequinez y cercar y reducir á los rebeldes.

En Gijón hubo mitin anarquista en que hablaron cinco oradores.

Dijeron de los socialistas improprios.

Requerido por el público habló el compañero Miranda defendiendo los principios del partido.

El delegado llamóle al orden: protestas.

En Arganda, á causa del temporal de lluvias, quedó la población inundada: los campos arrasados, derribados árboles y postes del telégrafo y luz eléctrica: varias desgracias: daños enormes: pídense socorros.

En Toledo circula rumor sobre grave disputa entre un coronel y un teniente coronel jefes de una fábrica de armas, resultando ambos heridos en la cara.

El suceso es comentadísimo.

Entre político créese que en caso de que Sagasta expresara deseos de marchar de temporada fuera, dejando á Moret en la presidencia, intervendrá el rey y se opondrá, surgiendo la crisis.

Los concentrados muéstranse esperanzados y apoyarían un ministerio Moret-Montero.

Silvela se opondría á cualquiera solución en que se prescindiera de Sagasta.

Dicen de Bilbao que en la fiesta náutica de anoche la lancha *Ventura* fué abordada, créese que por una lancha del acorazado *Pelayo*, partiéndola por la mitad.

Salváronse treinta que conducía.

En el Teatro Principal de San Sebastián verificóse un mitin socialista, que estuvo concurrido: muchas señoras.

Discursos violentos contra la burguesía patronal.

Acordaron la continuación de la huelga de canteros hasta agotar el último céntimo: orden.

En San Sebastián, á las dos y media de la madrugada, hubo horrible galernazo seguido de intenso terremoto, de corta duración, causando pánico.

Desprendidos algunos árboles. Sin desgracias.

Según despachos de Tánger, el Sultán ha ordenado la formación de un numeroso ejército que saldrá de Fez el 1.º de Diciembre. Igórase á donde se dirigirá.

En Pau (Francia) ha habido terremoto que duró seis segundos, causando destrucos.

En Berlín se dice que la Emperatriz de Rusia ha dado á luz un niño muerto.

El Heraldó asegura que se relevará á Borrero de la Capitanía general de Zaragoza, indicándose á Ortega para sustituirle.

En Zaragoza y Tafalla ha habido tempestades con ligeros terremotos, sin consecuencias.

En Ciudad Real una horrible granizada ha arrasado los campos en varios pueblos.

La carretera de Miguelterra esta alfombrada de aceitunas.

Varias casas hundidas: sin desgracias.

Ha durado cuatro horas el Consejo de Ministros.

Se leyó y discutióse el informe de Almodovar respecto de la nota del Vaticano, facultándose para redactar la contestación.

Acordóse anunciar concurso para la impresión de la *Gaceta* y *Guía Oficial*.

Aprobóse el crédito para los gastos del aumento en Barcelona de 150 guardias civiles.

La ponencia de los cambios da cuenta detallada de los trabajos acordándose que Rodríguez-neu conferencia con Mellado respecto del asunto, consignándose que las condiciones favorables actuales, aseguran el éxito de las medidas proyectadas.

ROCHEFORT

«Pour argument dernier, M. Rochefort me reproche d'avoir le front démodé. Je lui ai dit que tout le monde ne pouvait y mettre autant de garniture que lui.»

GERAULT RICHARD. (De *La Petit République*.)

Enrique Rochefort tiene setenta y dos años y casó hace poco con una señorita que tendrá ahora veinticinco. Esta diferencia de edad entre el popular libelista francés y su mujer ha inspirado á Gerault-Richard la grosería inalficible que va á la cabeza de este artículo.

Aun aceptando como lícito el insulto en las polémicas periodísticas, el sacar á plazas miserias del hogar doméstico y el honor de la mujer, immaculado ó en lenguas, el que Rochefort menospreciara el talento de Gerault Richard, que lo tiene sin ninguna clase de dudas, no justificaría el calificativo de cornudo que el redactor de *La Petit République* ha aplicado al propietario de *L'Intransigeant*.

Nos parece un poco fuerte llamar cornudo al hombre que hace una frase mortificante á nuestra vanidad de periodistas. ¡Dónde iríamos á parar si los hombres de letras dieran en la flor de llamarse cornudos unos á otros en sus polémicas políticas ó literarias! Lenguaje tal, más propio de rabaneras que de personas instruidas, alejaría del periodismo á los hombres que están man en algo su nombre y su honor, y los periódicos tendríanlos que redactar el hampa de las ciudades, barateros y coimes, rufianes y *scoute-neurs*.

Sería curioso saber la impresión que habrá causado á Rochefort el insulto de su examigo Gerault Richard. Por muy dolorosa que la impresión haya sido, á Rochefort no le cabe más derecho que el de morderse los labios, pues él y nadie más que él ha introducido en Francia el periodismo mal hablado; él ha sido maestro de una generación de libelistas, y nadie como él ha ofendido, mortificado, injuriado, insultado y calumniado á las personas ni á mayor número. Su gran labor periodística, además de negativa, es un insulto, un atentado á las buenas costumbres, una revulsión del hígado que ha hecho encender de cólera millares de ojos y sentir fuerte sabor de bñis á millares de bocas. Rochefort lleva cincuenta años cultivando el insulto por el insulto, calumniando á sabiendas, injuriando sin motivo, ofendiendo por placer. Su pluma ha sido fecunda en frases saogrientas. Nadie ha escapado á su prurito de insultar. Nada ha respetado. Los hombres y las cosas antójáansele polichinelas puestas en el mundo para que él pueda satisfacer el gusto de flagelarlas. Es un impulsivo por hábito, por costumbre por oficio. Así como hay quien vive de la adulación, hay quien vive del insulto. Rochefort es de estos pecos. Ha hallado el modo de procurarse cien mil francos anuales á costa del nombre, honra y fama de los demás.